

El Caribe en la conquista de México

Francisco Ortiz Pedraza*

RESUMEN: *Tras la llegada de los europeos a las islas del Caribe en 1492, esta región adquirió un importante papel estratégico tanto para continuar la exploración y el descubrimiento de otros lugares como para organizar la conquista y colonización de nuevas áreas. En el Caribe, el imperio español ensayaría en el Nuevo Mundo las estructuras administrativas que le permitieron dominar y administrar el inmenso imperio que ahí empezaron a formar. También ahí la lucha filosófica e ideológica iniciada en el Viejo Mundo continuó y el humanismo pudo probarse y luchar contra el feudalismo. Veremos cómo cada tendencia preva-
leciente en el siglo XVI ganó una parte de la batalla y del terreno.*

ABSTRACT: *After the arrival of the Europeans to the Caribbean islands in 1492, this region acquired an important and strategic role to continue the exploration and the discovery of other places for organizing the conquest and colonization of new areas. In the Caribbean, the Spanish empire would rehearse in the New World the administrative structures that allowed him to dominate and to administer the immense empire that they began to form there. Also in that place, the philosophical and ideological fight that began in the Old World continued and the humanism was able to be proved and fight against the feudalism. Of course, we will see how each tendency in the XVI century won a part of the battle and of the land.*

El objetivo central de este trabajo es mostrar una manera diferente de abordar la historia de la conquista de América a partir de la geopolítica histórica, de elementos de la vida cotidiana, de arqueología y antropología física, situando de manera general los debates ideológicos y los métodos de conquista que el naciente imperio español utilizó en el Caribe y poco más tarde aplicaría en el resto del continente.

Después de la larga y valerosa epopeya de la reconquista, España se encontraba en el momento propicio para iniciar un segundo ciclo épico, el descubrimiento y la conquista de América. Actividad adecuada para expandir no sólo el espíritu de aventura sino el imperio, el lugar donde explayar su fervor religioso, probar su poderío militar y saciar su ánimo lucrativo.

* Dirección de Antropología Física-INAH.

El viernes 12 de octubre de 1492, como se describe en la mayoría de las crónicas, Colón y sus acompañantes llegaron a la pequeña isla de Guanahani en las Bahamas, a la que llamaron San Salvador. En ese momento entraron en contacto dos mundos que se habían mantenido relativamente separados.

Los hombres y las mujeres nativos se presentaron completamente desnudos —ellos, imberbes—; habían acudido a la playa llenos de curiosidad debido a los navíos que durante la noche, ya anunciándose el alba, anclaron cerca de su costa; tenían el cuerpo pintado de rojo y de blanco, el pelo negro y lacio recortado sobre las orejas, o bien, largo sobre la espalda y atado con un hilo grueso.

Los españoles tenían gruesos y voluminosos vestidos; eran encabezados por Cristóbal Colón, quien lucía barba y cabellos blancos, vestido elegantemente de color grana para teatralizar o ritualizar mejor la ocasión. Bajó a tierra con el estandarte real desplegado y flanqueado por sus dos capitanes, Martín Alonso y Vicente Yáñez Pinzón, quienes blandían sendas banderas en las que lucía una cruz verde, la letra F en una y la letra I en otra, ambas coronadas, que simbolizaban a los reyes de España, Fernando e Isabel.

Inmediatamente después de pisar tierra inició el ritual político religioso: se arrodilló, besó la tierra y dio gracias a su Dios con los ojos inundados de lágrimas; al ponerse de pie ante sus compañeros y los sorprendidos nativos, pidió al notario y a todos los presentes que dieran fe de que en ese momento tomaba posesión de la isla a nombre de los reyes católicos.

Así inició el encuentro de dos mundos y al Caribe le correspondería, en la historia mundial, ser el primer gran enclave del entonces ya inminente imperio español que crecería y se conformaría poco a poco a partir de las estratégicas islas. De ellas partieron innumerables viajes de exploración, conquista y anexión al imperio de cuanto territorio se encontrara a su paso. En estos primeros territorios probaron reiteradamente los mecanismos de repoblación que habían usado durante la reconquista y ensayarían repetidamente la mejor manera de explotar a los pobladores del Nuevo Mundo. Del colapso que causó la extinción de la población nativa en las islas, algunos sacarían lecciones que los harían intentar después, por todos los medios a su alcance, aplicar la experiencia en el continente para evitar la catástrofe demográfica.

GEOPOLÍTICA DEL CARIBE

Los maravillados ojos de los primeros europeos que conocieron las islas del Caribe les hicieron describir la exuberante naturaleza con evidentes muestras de asombro y fascinación.

En las primeras descripciones de las islas, Colón [1958(1493):23] hace referencia a la fértil naturaleza:

árboles muy verdes y aguas muchas y frutas de diversas maneras [...] Es el arbolado en maravilla, aquí en toda la isla son todos verdes y las hierbas como el abril en Andalucía; y el cantar de los pajaritos que parece que el hombre nunca se querría partir de aquí, y las manadas de los papagayos que oscurecen el cielo y aves y pajaritos de tantas maneras y tan diversos de los nuestros, que es maravilla.

Por supuesto, hace referencia al oro y las minas, la mayor fiebre de los europeos del momento: “muchas minas [...] ríos muchos y grandes y buenas aguas, las mas de las cuales traen oro [...] oro, cuanto overen menester [...] y esclavos cuantos mandaren cargar”.

Aparte de la riqueza vegetal, animal y mineral hubo algo más que llamó poderosamente la atención de los recién llegados: los nativos, quienes aparte de su desnudez tenían dos características dignas de registrar. La primera, no tenían armas y poseían una naturaleza pacífica y amistosa; la segunda, igual de importante, que algunos a pesar de su evidente pobreza llevaban piezas de oro en su nariz, perforada *ex profeso*. Colón afirmaba que era gente amable y que “ellos no tienen armas ni las cognoscen, porque les amostré espadas y las tomaban por el filo y se cortaban por ignorancia; buenos siervos y fáciles conversos”.

Desde el inicio, dos de las más grandes expectativas de los europeos anunciaban cumplirse: una, obtener oro; otra, lograr siervos o esclavos fáciles de capturar, quienes por su desconocimiento de las armas y la guerra harían fácil la tarea, no se tendrían que correr grandes riesgos y se esperaban cuantiosas recompensas con un mínimo esfuerzo.

Mediante señas, Colón y los nativos lograron comunicarse; así, el almirante se enteró que había muchas islas por los alrededores; tomó seis cautivos para llevar a España como muestra y decidió explorar al menos las más grandes o cercanas; fue sistemáticamente tomando cada una a nombre de los reyes y sucesivamente les dio nombres cristianos: Santamaría de la Concepción, Fernandina, Isabela (a la isla de Cuba), Juana y, finalmente, el 6 de diciembre llegaron a la isla de Haití, bautizada como “La Española”, que a partir de ese momento se convertiría en la base del imperio español y primer centro de sus operaciones en el Nuevo Mundo.

Un imperio no se gana sólo con el descubrimiento y la toma de posesión de los territorios, había que darle legitimidad política ante otros potenciales aspirantes y exploradores europeos, en particular los portugueses. Las Cortes españolas acudieron al papa Alejandro VI, de origen español, el famoso Rodrigo Borgia, quien en mayo de 1493 en su bula *Inter Caetera* concedió a los reyes españoles y a sus sucesores, perpetuamente:

todas las islas y tierras firmes halladas y que se hallaren, descubiertas y que se descubrieren hacia el occidente y Mediodía, fabricando y componiendo una línea

del polo ártico, que es el septentrión, al polo antártico, que es el mediodía [...] Que por otro rey o príncipe cristiano no fuesen actualmente poseídas, cuando fueran por vuestros mensajeros y capitanes halladas.

Por supuesto, fue necesario cambiar su ubicación poco después, lo que permitió a los portugueses una puerta de entrada en América del sur al actual Brasil. Así, asegurada para España de manera contundente la posesión legal del Nuevo Mundo ante la máxima autoridad cristiana y europea de esa época —el papado—, los portugueses quedaban descartados o eliminados de la competencia y sólo había que lanzarse, con la bendición papal, a la rica aventura.

FUNDACIÓN DE CIUDADES

Durante su segundo viaje, además de descubrir nuevas tierras, Colón inició una de las tradiciones coloniales más importantes: la fundación de ciudades españolas. El fuerte de Navidad en La Española fue la primera ciudad europea del Nuevo Mundo a la que llamó Isabela; hizo trazar con cordel calles y plazas, repartió solares a sus hombres, asignó el espacio para la iglesia y hospital, por supuesto, nombró regidores y alcaldes. Las instituciones municipales aseguraron en España la reconquista y a partir de ese momento serían la base de la conquista española en América. Todos los conquistadores posteriores afirmaron su desembarco y toma de posesión al establecer una ciudad que, aunque tuviera sólo unos cuantos vecinos que vivían en cabañas, tenía el carácter de una comunidad cívicamente organizada con jurisdicción sobre toda la región circundante. Tal es el caso de Cortés, quien años más tarde fundó la Rica Villa de la Veracruz, siguiendo el mismo esquema, antes de empezar la conquista de México [Cortés, 1969:5-22].

LAS IDEAS RENACENTISTAS

Iniciando en el Caribe, a la luz de los acontecimientos que ahí sucedían, el Nuevo Mundo fue el escenario real de una lucha ideológica entre la escolástica medieval y el pensamiento renacentista. La mentalidad europea había iniciado un proceso de cambio desde el siglo XIII y fundamentalmente en el siglo XV, cuando se empezó a discutir y ponerse en duda la idea escolástica de que la verdad de la fe se encuentra ya en la teología y que el objetivo de la ciencia no es descubrir la verdad sino defenderla por medio de la justificación racional, la sistematización y la interpretación. En su afán por liberarse de los dogmas de la Iglesia tradicional surgió el humanismo renacentista, que muy lentamente lograría sólo algunos cambios en lo que durante mil años se había mantenido inamovible: lo civil y lo político, absorbido en lo religioso y, por tanto, el Estado en la Iglesia. Era una

necesidad indiscutible la existencia de una autoridad superior y única a quien, por delegación de los poderes de la divinidad, le estaba reservada la jurisdicción espiritual y temporal del orbe; sólo podía concluirse que el papa, sucesor de san Pedro, era el depositario del poder sobre toda la Tierra. No es de extrañar que en la lógica todavía feudal España recurriera al pontífice para adjudicarse la posesión del Nuevo Mundo y utilizara sistemáticamente —desde la conquista del Darién, en el Panamá actual— “el requerimiento”. Éste un texto en el cual se “explicaba” a los pueblos que serían sojuzgados en el Nuevo Mundo que el papa, por mandato divino, había concedido a los reyes de España los territorios que ellos ocupaban y, por tanto, serían sus súbditos obligados a obedecerlos y pagar los tributos e impuestos que les fueran requeridos en su nombre; en caso contrario les harían la guerra justamente.

La doctrina tomista, uno de los pilares de la teología renacentista, considera que el hombre busca el bienestar total y, particularmente, la vida racional, virtuosa y edificante propia de su condición humana. Para esto se constituyen los pueblos y las naciones y existen los reyes y los príncipes. Así se explica y justifica la existencia de la sociedad y del Estado civiles, distintos de la sociedad y potestad eclesiástica, cuyo fin mediante la adecuada gobernación es el logro de la virtud, la justicia, la paz, el orden, la unión y la defensa contra los enemigos.

La Universidad de Salamanca, la más antigua de España, en el siglo XVI gozaba de una sólida reputación como madre de las ciencias y en ella se debatían y enseñaban las ideas renacentistas que influyeron en muchos funcionarios eclesiásticos y empleados de la administración en el Nuevo Mundo, quienes lucharon contra la tendencia generalizada por el respeto a la vida y la dignidad de los nativos en el mundo descubierto por Colón.

Sin entender las ideas humanistas que ya se debatían en el Caribe, no comprenderíamos que fray Bartolomé de Las Casas, uno de los más decididos defensores de los indios y obispo de Chiapas, haya sido antes encomendero en la isla de Cuba. Las Casas llegó a América en 1502 [Wiebke, 2001:58] como clérigo secular, participó en la conquista de Cuba, donde obtuvo una encomienda. En 1514, tras un paulatino y profundo cambio ideológico interno, regresó los indios encomendados al gobernador de Cuba, tomó los hábitos de los dominicos y, como decidido humanista, inició su lucha por la defensa de los indios. En Cuba vio y percibió claramente la destrucción de una de las mayores riquezas que los propios conquistadores de ideas feudales no pudieron ver: la de los indios, cuyo trabajo resultaba más valioso que el oro. El exterminio obligó a que los primeros conquistadores encomenderos sustituyeran a los muertos, para lo cual debían “saltar indios”, es decir, atraparlos en las islas cercanas (donde aún hubiera) y hacerlos trabajar para ellos mediante la encomienda. Cuando éstos escasearon, obligaron a los peninsulares recién llegados a trabajar durante tres años en las

plantaciones de los que habían llegado primero para crear derecho al repartimiento de indios, situación que no prosperó mucho tiempo. Así, finalmente, debieron sustituir a la extinta población indígena con el “ébano humano”, el “oro negro viviente”, es decir, los esclavos africanos, por los cuales tuvieron que pagar grandes cantidades.

Con los dominicos y otros ilustrados provenientes de la Universidad de Salamanca inició aquí una de las luchas ideológicas más importantes. Por un lado, los conquistadores de mentalidad más feudal seguían a Juan Ginés de Sepúlveda [García Pelayo, 1941]; ellos fueron incapaces de percibir, no por humanismo sino por conveniencia, que acabar con los indios equivalía a matar la gallina de los huevos de oro. Un ejemplo lo menciona fray Bartolomé de Las Casas, quien describe a encomenderos de Cuba que después de tres meses de haber recibido un grupo de indios los habían forzado tanto que ya sólo tenían 30% del total, porque el resto había muerto durante ese breve tiempo. Por otro lado, los humanistas, encabezados por los frailes dominicos, pronto lograron convencer a algunos conquistadores y a los mismos reyes de la necesidad de conservar a la población indígena. Los dominicos emprendieron con decisión una controversia respecto a las ideas que ganaron parcialmente, al lograr la promulgación de muchas Leyes de Indias que protegían a los habitantes originarios del Nuevo Mundo; pero en los hechos el imperio de la fuerza y de la injusticia subyugó a indios, mestizos y aun a los mismos criollos. Como dijo Alonso de Zorita, las “leyes en favor de aquellos pobres naturales *son obedecidas, no cumplidas* a cuya causa no cesa su perdición”; hizo la siguiente comparación:

así como donde hay muchos médicos y medicinas hay falta de salud así donde hay muchas leyes y jueces hay falta de justicia; leyes abundan, jueces sobran, virreyes, gobernadores, presidentes, oidores, corregidores, alcaldes mayores y un millón de tenientes y otro de alguaciles; pero no es esto lo que los indios han menester [Wiebke, *op. cit.*].

Fue necesario que los dominicos, mediante fray Bernardino de Minaya, lograran que el papa Paulo III emitiera en 1537 la famosa bula *Sublimis Dei*, para que se reconociera la racionalidad de los indios americanos y se declarara su igualdad natural con los españoles. Por supuesto, en la práctica no fueron suficientes las Leyes de Indias, ni las bulas papales, ni las apasionadas declaraciones de los frailes que, como Las Casas, escribieron: “toda las guerras que llamaron conquista fueron y son injustísimas y de propios tiranos” [Las Casas, 1974(1552):11].

La Corona española y los frailes convertidos en oidores iniciaron una lucha legal contra los conquistadores de ideas feudales y sus descendientes, a fin de terminar con la encomienda. En el caso del Caribe, ésta tuvo una muerte natural

cuando se agotó la población nativa, sustituida por los esclavos. Aunque en el continente el despoblamiento fue severo —ningún grupo humano ha padecido tal hasta hoy—, gracias a estas apasionadas luchas lograron subsistir algunos grupos que escaparon de la extinción y, afortunadamente, hoy todavía encontramos a sus descendientes.

MODALIDADES DE CONQUISTA

Una vez fundadas ciudades españolas en la isla de Cuba, desde ahí se organizaron nuevas expediciones de descubrimiento y conquista. Nos parece interesante mencionar aquí una de ellas: la derivada de la autorización para colonizar las costas de la actual Centroamérica otorgada por la Corona en 1509. Tras los fracasos iniciales, surgió un nuevo tipo de conquista y de conquistador: atraer a los indios y usarlos como conquistadores de otros grupos. Vasco Núñez de Balboa, capitán general y gobernador interino del Darién, mediante una gran actividad logró sojuzgar a las tribus costaneras, realizó incursiones tierra adentro en busca de oro, esclavos y poder. Con una atinada combinación de fuerza, terror, espíritu conciliador y diplomacia, logró su objetivo. Incluso se casó con la hija de un jefe indio llamado Careta; su suegro lo apoyó con ejércitos y lo acompañó personalmente en sus guerras contra otras tribus; aseguró así valiosos aliados y dominó aquellas regiones con ayuda de los mismos habitantes. Recogió mucho oro regalado o “rescatado” con los indios amigos, o bien, con la fuerza y el tormento de los demás. En 1513 Balboa concibió la necesidad de construir un astillero y elaborar bergantines para facilitar sus labores de conquista. También fue en el Caribe donde los mastines españoles se entrenaron para perseguir y destrozarse indios y donde los dueños percibieron medio jornal adicional por los servicios de sus perros.

Como podemos ver, muchas de estas técnicas y métodos fueron empleados diez años más tarde por Hernán Cortés en la conquista de la Nueva España, ya que habían probado su eficacia en el laboratorio del Caribe.

EL MESTIZAJE

Las fuentes escritas muestran que desde los primeros viajes de Colón no vinieron mujeres europeas al Nuevo Mundo; por tanto, el contacto sexual iniciará con las nativas, quienes frecuentemente fueron motivo de pleito entre los propios españoles y causa de molestia con los nativos. Por ejemplo, cada uno de los 39 españoles que dejó Colón en el fuerte de Navidad durante su primer viaje tomó para sí cuatro o cinco mujeres; ésta fue una de las causas por las que los nativos atacaron e incendiaron el fuerte. Ante el exterminio de la

población nativa, ésta fue sustituida o remplazada por población africana. Con las mujeres negras se aplicaron las mismas costumbres, lo que dio origen al mestizaje. No fue casual que Cortés, a pesar de que las fuentes no lo mencionan, llevara en sus navíos una mulata cuando emprendió la conquista de México. Esta información se pudo obtener cuando los arqueólogos Martínez y Jarquín (1997)¹ hallaron, durante excavaciones, su esqueleto dentro de una sista junto con los de algunos españoles y cempoaltecas; además, encontraron los cráneos de varios españoles perforados para un *tzompantli*, incluyendo los cráneos de los caballos. Todos fueron sacrificados en 1520 en Sultepec-Tecoaque, Tlaxcala, seis meses antes de ser arrasada esta región por los grupos de Cortés para abrir o despejar la ruta por donde llevaría los bergantines que utilizó en la conquista de Tenochtitlan. El estudio osteológico reveló también la presencia de cuatro mujeres blancas. Por supuesto, la mulata era producto del mestizaje temprano en el Caribe.

Cabe destacar aquí cómo puede obtenerse información adicional y complementaria a la de las fuentes tradicionales. En este caso, la arqueología y la antropología física proporcionan información invaluable para enriquecer el conocimiento de ese momento histórico. Sabemos que durante la Conquista y Colonia, salvo muy contadas excepciones —por ejemplo los hijos reconocidos de los grandes conquistadores Balboa o Cortés—, la mayoría no fueron reconocidos y ocuparon un lugar muy bajo en la escala social, ya que no eran europeos, ni criollos, ni indios, ni negros, pero al paso del tiempo se convertirían en el sector más numeroso de la población, dando origen a un nuevo grupo humano. El Caribe tiene el privilegio de haber iniciado la mezcla de razas humanas de tres continentes: Europa, África y América, y se convirtió en un crisol donde se fundieron diversos grupos humanos, cuya mezcla da identidad a todo el Caribe actual y a una amplia zona del resto de la América continental.

La antropología percibe en el biotipo las características físicas y, en la sociedad, las particularidades culturales de los grupos que conforman la población actual; podemos apreciar las múltiples influencias biológicas y culturales armónicamente mezcladas en diferentes maneras y proporciones mediante la belleza de sus habitantes. La cadencia y sensualidad de su música y baile contribuyen a conformar ese fascinante y exótico mundo donde perviven y se crean no sólo ritmos musicales sino costumbres y religiones de fuertes raíces africanas en un profundo sincretismo con las expresiones de Europa y América. En fin, en este sentido el Caribe es un amplio campo de estudio para la historia y la antropología; tiene aún mucho por enseñar y descubrir a los ojos de los investigadores y de la sociedad en su conjunto.

¹ Enrique Martínez y Ana María Jarquín, comunicación personal, Tlaxcala, 1997.

LA CONQUISTA DE MÉXICO

Desde el primer viaje a las costas de Yucatán realizado por Francisco Hernández de Córdoba en 1517, el costo de la expedición fue asumido por los vecinos y el gobernador de Cuba; la totalidad de los preparativos también se realizaron en la isla. En el caso de Grijalva, al igual que en el anterior viaje, la mayor parte del costo fue asumida por los propios exploradores y una parte por el gobernador de la isla; el permiso se obtenía en La Española con los representantes de la Corona. Las conquistas importantes de tierra firme fueron organizadas y financiadas en las islas del Caribe, con gente que ya vivía en ellas, que había pasado un proceso de aclimatación y aprendizaje; contaban también con una base estratégicamente situada, mucho más cerca que Europa, donde podrían refugiarse o pedir refuerzos y otros avíos en caso necesario, como tantas veces hicieron. El aprendizaje europeo en las islas llegó a tal grado que todavía en la actualidad usamos palabras del taíno (una lengua caribeña) para varios sustantivos en lugar del náhuatl, por ejemplo, decimos maíz en lugar de *teocintle* o cacique en lugar de *tlatoani*, palabras traídas por los conquistadores españoles.

Cortés ya era encomendero en Cuba y dos veces había sido alcalde de la Villa de San Juan de Baracoa cuando organizó la conquista de México, territorio de cuya existencia ya había tenido noticias por los viajes que en los dos años anteriores habían realizado Hernández de Córdoba y Grijalva, respectivamente. Así, cuando fue invitado por el gobernador de Cuba, Diego de Velásquez, como capitán general de la tercera expedición que enviaría a Yucatán, Cortés contaba con parte de los medios económicos y organizó cuidadosamente la expedición. Preparó todo lo necesario para emprender la conquista; llevó una gran cantidad de provisiones, incluido el tocino, que ya se producía en la isla a partir de los cerdos que desde el segundo viaje de Colón habían sido traídos al Nuevo Mundo y que se reproducían muy favorablemente. También convenció a muchas personas para que aportaran sus capitales o se sumaran a la empresa, así logró la mayor cantidad de armas que pudo, pólvora y municiones, el mayor número posible de caballos —el imprescindible tanque de guerra de la época—, un esclavo negro, dos herreros, carpinteros y 11 navíos con más de 100 marineros y sus más de 500 soldados.

No cabe duda que Cortés se preparó a conciencia para la tarea que tenía en mente y que difería en parte de la del gobernador, quien en el último momento, influido por parientes y amigos, pretendió revocar los poderes y el nombramiento otorgado a Cortés. Desde entonces éste demostró que no lo detendría ningún obstáculo. Bernal Díaz del Castillo [(1568)1992] narra deliciosamente los preparativos y el inicio del viaje:

Hernando Cortés [...] comenzó a buscar todo género de armas, así escopetas, pólvora y ballestas, y todos cuantos pertrechos de armas pudo haber, y buscar de rescate, y también otras cosas pertenecientes a aquel viaje y, demás desto, se comenzó de pulir y ataviar su persona mucho más que de antes y se puso su penacho de plumas, con su medalla y una cadena de oro y una ropa de terciopelo, sembradas por ellas unas lazadas de oro, y, en fin, como un bravo y esforzado capitán [...] mandó hacer dos estandartes y banderas labrados de oro con las armas reales e una cruz de cada parte con un letrero que decía: Hermanos y compañeros; sigamos la señal de la Santa Cruz con fe verdadera, que con ella venceremos.

Se aseguró que lo acompañara el mayor número posible de personas, ordenó pregonos en los diferentes lugares de Cuba que tocó para pertrecharse, invitó a todo aquél que quisiera ir a conquistar y poblar las tierras recién descubiertas, prometió a cada uno su parte en el botín tanto en oro y plata como en encomiendas de indios.

CONCLUSIONES

Tanto las islas como las costas del Caribe fueron el laboratorio donde se probaron las instituciones y las tácticas militares que constituyeron el soporte geopolítico del imperio español durante la Conquista y colonización, y de ahí en adelante durante toda la vida colonial. No es casual que también piratas y otros enemigos del imperio español merodearan sistemáticamente en el Mar Caribe y usaran algunas de sus islas como escondite, ya que eran conscientes de la importancia estratégica de esta zona para la estabilidad del Imperio y el control de sus colonias. De paso podían obtener grandes riquezas que las naves españolas llevaban por estos mares hacia la península ibérica.

Son cuatro los principales aportes de la geopolítica histórica del Caribe: primero, fue un enclave que permitió el financiamiento y la organización de expediciones de exploración y conquista a tierra firme, sin cuya presencia y posesión hubiera sido más difícil y tardada la conquista del continente. Segundo, un laboratorio de mecanismos administrativos para la creación y el sostenimiento del imperio español; si bien muchos habían sido probados en la reconquista de España tuvieron que adaptarse a las nuevas condiciones. Tercero, un crisol racial y cultural de tres continentes donde el fenómeno del mestizaje biológico y social depara todavía la posibilidad de interesantes y profundos estudios cuya importancia apenas empezamos a percibir. Cuarto, un campo inicial de lucha ideológica entre la escolástica y el humanismo, cuyos resultados, aunque de manera parcial, se verán más tarde en el continente. Es decir, los de mentalidad más feudal lograron el propósito de conseguir honores y títulos como el de “almirante del mar océano” o “marqués del Valle de Oaxaca”, por mencionar algunos, y otros pocos lograron

leyes humanistas o aplicaron, en la reconstrucción del Nuevo Mundo, utopías como la de Vasco de Quiroga en Michoacán, alrededor del lago de Pátzcuaro, cuya estructura esencial existe hasta la actualidad, o pretendieron fundar la ciudad de Dios o la Jerusalén indiana, aprovechando la religiosidad y disposición de los indígenas.

Cabe destacar que el imperio español y sus integrantes no formaron un núcleo ideológico monolítico; por el contrario, la lucha entre el feudalismo y el humanismo no ocurrió sólo entre diversos grupos sino incluso en el interior de las mentalidades individuales de muchas personas. Uno de los casos más representativos lo constituye sin duda Hernán Cortés, su lucha interna entre las tendencias de la época se percibe claramente tanto en sus famosas cartas como en sus acciones. Por un lado, se le ve describir a los indígenas y su cultura con admiración, a menudo reconociendo sus virtudes y capacidad para los nuevos conocimientos y técnicas en que los emplea; pero cuando se sublevan monta en cólera y, transformado en señor de horca y cuchillo, los castiga severamente. Así lo muestra también el reclamo de sus títulos nobiliarios como el de “marqués del Valle de Oaxaca”, a la usanza típicamente feudal, en reconocimiento por los servicios prestados a su señor, el rey, con la conquista de México.

Para la tendencia globalizadora actual, el Caribe recobra su importancia estratégica debido, entre otros muchos factores, a la riqueza natural no sólo de las tierras emergidas sino de sus importantes arrecifes coralinos que sustentan una gran variedad de especies marinas fundamentales para el equilibrio ecológico y de gran importancia para el futuro de campos nuevos como la biotecnología. En el ámbito del comercio mundial es innegable que el Caribe, a través de los estrechos continentales, es el único lugar con la posibilidad de intercomunicar, mediante canales como el de Panamá, los más grandes mercados del mundo actual, la costa atlántica de los Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea con la Cuenca del Pacífico. De esto se infiere que el futuro depara nuevamente a esta región un papel geopolítico de primer orden.

Seguramente, no sólo para la historia sino para el presente y el futuro, el Caribe seguirá siendo un lugar geopolíticamente importante y una fuente inagotable de investigación y de muchos tipos de riqueza.

BIBLIOGRAFÍA

Colón, Cristobal

1958 "Carta escrita en las Azores en 1493 dirigida a Santangel", en Kirkpatrick, *Los conquistadores españoles*, México, Espasa-Calpe / Austral, núm. 130.

Cortés, Hernán

1969 "Primera carta de Relación, atribuida y firmada por el primer cabildo veracruzano el 10 de julio de 1519", en *Cartas de relación*, México, Porrúa, Colección Sepan Cuantos, núm. 7.

Díaz del Castillo, Bernal

1992(1632) *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Editores Mexicanos Unidos.

García-Pelayo, Manuel

1941 *Tratado de las justas causas de la guerra contra los indios*, de Juan Ginés de Sepúlveda, México.

Iglesia, Ramón

1990 *Cronistas e historiadores de la conquista de México*, México, Biblioteca de la Ciudad de México.

Las Casas, Bartolomé de

1974 *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, México, Colección Metropolitana, núm. 36.

Solís, Antonio de

1994 *Historia de la conquista de México*, México, Espasa-Calpe / Austral, núm. 699.

Wiebke, Ahrndt

2001 *Zorita, edición crítica*, México, INAH, Colección Obra Diversa.